

ERRATAS.

P Ag. 4. col. 2. lin. 24. facilidad, lee, facilidad. Pag. 36. col. 2. lin. 35. firve, lee, sirve. Pag. 46. col. 2. lin. 2. guardar, lee, guardar. Pag. 53. col. 2. lin. 15. fuere, lee, fuere. Pag. 58. lin. 31. la, lee, las. Pag. 62. col. 2. carne, lee, carne. Pag. 70. col. 2. lin. 32. fueño, lee, fueño. Pag. 164. col. 1. lin. 34. sem, lee, ferm. Pag. 212. lin. 29. col. 1. riqueza, lee, riquezas. Pag. 325. col. 1. lin. 12. satsfechos, lee, satisfechos. Pag. 350. col. 1. lin. 28. qus, lee, que. Pag. 394. col. 1. lin. 23. Pufcua, lee, Pasqua. Pag. 420. col. 2. lin. 4. afrecen, lee, ofrecen.

PAR-

PARTE SEGUNDA.  
TRATADO PRIMERO,  
DE LA MORTIFICACION.

CAPITULO PRIMERO.

Que es menester juntar la mortificacion con la oracion, y que estas dos cosas se ban de ayudar la una à la otra.



**B**ONA est oratio cum jejunio. (Tob. 12. v. 8.)  
Bueno es juntar la oracion con el ayuno, dixo el Angel Rafael à Tobias, quando se le descubrió. Por nombre de ayuno entienden comunmente los Santos todo genero de penitencias, y mortificacion de la carne. Estas dos cosas, mortificacion, y oracion, son dos medios de los mas principales que tenemos para nuestro aprovechamiento, los cuales conviene que anden juntos, y acompañados el uno con el otro. El Bienaventurado San Bernardo (a) sobre aquellas palabras de los Cantares: *Quæ est ista quæ ascendit per desertum sicut virgula fumii, ex aromatibus mirrhæ, & thuris?* Quién es esta que sube por el desierto, como un pebete, compuesto de diversas especies aromaticas, de mir-

Tomo II.

(a) Bernard. serm. 59. ex parvis. Cant. 3. v. 6.

ra, è incienso, que va echando grande olor de sí? Dice, que estas dos cosas, la mirra, y el incienso, por las cuales son significadas la mortificacion, y la oracion, nos han de acompañar siempre, y nos han de hacer subir à lo alto de la perfeccion, y dar buen olor de nosotros à Dios, y que la una sin la otra, poco, ó nada aprovecha; porque si uno trata de mortificar la carne, y no trata de oracion, será sobervio, y à este se le podrá muy bien decir aquello del Profeta: (Plal. 49. v. 13.) *Numquid manducabo carnes taurorum, aut sanguinem bircorum potabo?* No agradan à Dios estos sacrificios de carne, y sangre à solas. Y si uno se diere à la oracion, y se olvidare de la mortificacion, oírà lo que dice Jesu-Christo en el Evangelio: *Quid autem vocatis me, Domine, Domine, & non facitis que dico?* (Luca

A

(Luca



(Lucæ 6. v. 46.) Y aquello del Sabio: *Qui declinat aures suas, ne audiat legem, oratio ejus erit execrabilis.* (Proverb. c. 28. v. 9.) Para qué me llamas con la oracion, Señor, Señor, y no haces lo que os digo? No agrada a Dios vuestra oracion, si no ponéis por obra su voluntad. San Agustín, (b) dice, que así como en el Templo que edificó Salomon, hizo dos altares, uno allá fuera donde se mataban los animales que se havian de sacrificar, otro dentro el Sancta Sanctorum, donde se ofrecia incienso, compuesto de diversas especies aromaticas; así tambien ha de haver en nosotros dos altares, uno allá dentro en el corazon, donde se ofrezca el incienso de la oracion, conforme aquello de San Matheo: *Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio ora Patrem tuum in abscondito:* (Matth. c. 6. v. 6.) Otro acá fuera en el cuerpo, que ha de ser mortificacion, de manera, que siempre han de andar juntas, y hermanadas estas dos cosas, y la una ha de ayudar à la otra, porque la mortificacion es disposicion necessaria para la oracion, y la oracion es medio para alcanzar la perfecta mortificacion.

Quanto à lo primero, que la mortificacion sea disposicion, y medio necesario para la oracion, todos los Santos, y maestros de la vida espiritual lo enseñan, y dicen, que así como en un pergamino no se puede escribir sino está muy bien raído, y quitado de la carne, así si

(b) *Auguſt. ſerm. 255, de temp.*

nuestra anima no está defarraygada, y apartada de las aficiones que nacen de la carne, no está dispuesta para que el Señor escriya, è imprima en ella su fabiduria, y dones divinos: *Quem docebit ſcientiam? Et quem intelligere faciet auditum? Abſtaſtatis à lacte, & avulſos ab ubridu:* A quien enseñará Dios su fabiduria, dice el Profeta Iſaias c. 28. v. 9. y à quien dará oídos, y entendimiento para entender sus misterios? A los deſteñados de la leche, y à los apartados de los pechos. Quiere decir, à los que por su amor se apartaren, y deſterraren de los regalos, y placeres del mundo, y de los apetitos, y deſeos de la carne. Quiere Dios quietud, y reposo para entrar en nuestro corazon, y que haya mucha paz, y sosiego en nuestra alma: *Et factus eſt in pace locus ejus.* (Pſal. 75. v. 3.) Esto entendieron aun los Filoſofos Gentiles; porque todos confiesan que nuestra anima se hace sabia quando está quieta, y sossegada, que es quando las paſiones, y apetitos ſenſuales están mortificados, y quietos; porque en este tiempo no hay paſiones vehementes, que con sus desordenados movimientos perturben la paz del animo, y cieguen los ojos de la razon, como lo hacen las paſiones quando están alteradas, que esto es propio de la paſion, cegar la razon, y disminuir la libertad de nuestro alvedrio, como se ve en un hombre ayraido, que la ira parece que le hace perder el juicio, y parece furioso, y frenetico.

Si

Si le preguntais, cómo dixieris, o hicieris aquello? Responde, no estava en mí. Pero quando las paſiones están mortificadas, y sossegadas, el entendimiento queda claro para conocer lo bueno, y la voluntad libre para abrazarlo, y de esta manera viene el hombre à hacerse sabio, y virtuoso. Pues esta paz, y quietud quiere tambien Dios N. Sr. para reposar en el alma, è infundir en ella su fabiduria, y dones divinos, y el medio para alcanzar esta paz es la mortificacion de nuestras paſiones, y apetitos desordenados, y así la llama Iſaias, fruto, y efecto de la justicia: *Et erit opus juſtitia pax.* (Iſai. cap. 32. v. 17.)

Declara esto muy bien San Agustín, sobre aquello del Profeta. (Pſal. 84. v. 11.) *Juſtitia, & pax oſculata ſunt.* Dice. *Fac juſtitiam, & habebis pacem ut oſculentur ſe juſtitia, & pax.* Si non amaveris juſtitiam, pacem non habebis, quia duæ amice ſunt juſtitia, & pax. ipſe ſe oſculantur: ſi amicum juſtitiam non amaveris, non te amabit ipſa pax, nec venit ad te. Tu quieres la paz, y no haces justicia, haz justicia, y hallarás la paz; porque están unidas, y abrazadas entre sí estas dos cosas, que no ſabe andar una ſin la otra, y así, si no amares la justicia, no te amará à ti la paz, ni vendrá à ti. Con la guerra se alcanza la paz, y si no quereis tener guerra con vos, mortificandoos, contradiciendoos, y venciendoos, no alcanzareis esta paz tan necesaria para la oracion. (c) \* Quien mas

te impide, y enoja (dice aquel Santo) que la aficion de tu corazon no mortificada? \* Estas paſiones, estos apetitos, è inclinaciones malas que teneis, os deſaſoſlegan, y no os dexan entrar en la oracion, esto es lo que os inquieta en ella, y lo que hace tanto ruido, y estruendo en vuestra anima, que os deſpierta de este dulce sueño, ò por mejor decir, no os dexa entrar, ni reposar en él. Quando uno ha cenado demaſiado, no puede dormir, ni soſlegar de noche, porque aquellas crudezas del estomago, y aquellos vapores gruesos que se levantan, le inquietan de tal manera, que le hacen estar toda la noche dando buelcos de una parte à otra, ſin poder soſlegar. Esto mismo acontece en la oracion, tenemos muy pesado, y cargado el corazon; porque el amor proprio desordenado, la aficion de cumplir nuestros apetitos, el deſeo de ser tenidos, y eſtimados, la gana grande que tenemos de que se cumpla nuestra voluntad, embarazan tanto el corazon, y levantan tantos vapores, y producen tantas, y tales figuras, y representaciones, que no nos dexan recoger, ni tener el corazon ſexo en Dios. De esta manera declaran aquello que dixo Chriſto nuestro Redemptor en el Evangelio: *Attendite vultem vobis, ne forte graventur corda veſtra in crapula, & ebrietate, & curis bujus vite:* (Lucæ 21. v. 34.) Que se entienda, no solamente de la embriaguez del vino, ſino de las demás cosas del mundo, conforme à aque-

A 2

llo

(c) *Thomas de Kemp, lib. 1. de contemptu mundi, c. 3.*



llo del Profeta (Isaías c. 51. v. 21.) *Audi hoc pauperula, & ebria non à vino: Oye embriagada, y no de vino.* Del corazon inmortificado sale una niebla obscura, que impide, y quita la presencia del Señor en nuestra alma; y esto es lo que dice el Apostol San Pablo: *Animalis autem homo non percipit ea que sunt spiritus Dei: (1. ad Cor. 2. v. 14.)* El hombre animal no percibe, ni entiende las cosas del espíritu de Dios; porque son muy delicadas, y él está muy material, y muy grosero, y ha menester desbarrarle, y adelgazarle con la mortificación.

De aqui fe entenderá la solucion de una duda principal, que es la causa, que siendo la oracion por una parte tan suave, y gustosa, porque orar es conversar, y tratar con Dios, cuya conversacion, y trato no trae consigo amargura, ni enfado alguno, sino grande gozo, y alegría: *Non enim habet amaritudinem conversatio illius; nec tedium convictus illius, sed letitiam, & gaudium;* (Sap. 8. v. 16.) y siendonos por otra parte tan provechosa, y necesaria, con todo esto fe nos hace tan dificultosa, y vamos con tanta pesadumbre à ella, y hay tan pocos dados à la oracion? Dice San Buena-ventura: (d) *Quasi ligati catuli ad stipitem, renitenti animo cogimur esse in divinis.* Hay algunos que están en la oracion, y ejercicios espirituales como por fuerza, como los cachorros, que están atados à la estaca. La causa de esto es la que vamos dicién-

do. La oracion de fuyo no es dificultosa; pero esto, y mucho la mortificación, que es la disposicion necesaria para ella: y porque no tenemos esta disposicion, por esto fe nos hace tan pesada, y dificultosa la oracion; como vemos acá en lo natural, que la dificultad no está en introducir la forma, sino en disponer el sujeto para ella. Sino, miradlo en un leño verde, la obra que pone el fuego para quitarle aquel verdor, la humareda que se levanta, qué de tiempo es menester para disponerle; pero dispuesto, en un instante se entra el fuego como en su casa, sin ninguna dificultad. Así es en nuestro proposito, la dificultad está en quitar el verdor de nuestras pasiones, en mortificar nuestros apetitos desordenados, en desarraigarnos, y desaficionarnos de las cosas de la tierra, que esto hecho, con grande facilidad, y ligereza fe irá el animo à Dios, y gustará de tratar, y conversar con él. Cada uno gusta de conversar, y tratar con sus semejantes, y así el hombre mortificado, como ya se ha espiritualizado, y hecho semejante à Dios con la mortificación, gusta de conversar, y tratar con Dios, y Dios tambien gusta de conversar, y tratar con él: *Delicia mea esse cum filiis hominum.* (Prov. 8. v. 31.) Pero quando uno está lleno de pasiones, y apetitos desordenados, y que tira de la honrilla la aficioncilla, el gusto, el entretenimiento, y el regalo, este tal siente mucha dificultad en tratar, y con-

vers-

versar con Dios, porque le es muy desemejante en la condicion, y gustada de tratar con sus semejantes de cosas terrenas, y bajas: *Facti sunt abominabiles, sicut ea que dilexerunt.* (Osee 9. v. 10.)

Decia uno de aquellos Santos Padres: así como quando está turbia el agua, es imposible que uno vea su rostro en ella, ni otra cosa alguna: así si no está el corazon purgado, y purificado de las aficiones de la tierra, que le turban, e inquietan, y folegado de vanos, y impertinentes cuidados; no podrá ver en la oracion el rostro de Dios, ni el Señor le descubrirá: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* (Matth. 5. v. 8.) Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán à Dios. La oracion es una visita espiritual de los mysterios, y obras divinas: y así como para ver bien con los ojos del cuerpo, es menester tenerlos limpios, y claros; así para ver bien las obras de Dios con los ojos del alma, es menester tener limpio el corazon. Dice San Agustín sobre estas palabras: (e) *Deum videre vis? Prius ergo cogita de corde mundando, & quidquid ibi vides, quod Deo displicet, tolle:* Si queris ver, y contemplar à Dios, tratado primero de limpiar el corazon, y quitar del todo lo que le desagrada. El Abad Isaac, como refiere Casiano, (f) declaraba esto con una comparacion: decia, que era en es-

Tomo II.

(e) *August. serm. 2. de Ascens. Domini, qui est 175. de tempore.* (f) *Cassian. collat. 9. cap. 4. Abbas Isaac. (g) Nil. Abb. & martyr. de oratione, cap. 3. in Bibliot. sanct. Pat. tom. 3. (h) 4. Reg. cap. 3. v. 13. 14. & 15.*

to nuestra anima como una pluma muy liviana, la qual si no está mojada, ni apegada con otra cosa, sino pura, y limpia de toda viscosidad, con qualquier ayre, por pequeño que sea, luego fe levanta de la tierra, y sube à lo alto, y anda volando, y rebolcador por el ayre; pero si está mojada, ó tiene pegada alguna viscosidad, aquel peso no la dexa levantar, ni subir à lo alto, sino antes la tiene soterrada, y hundida en el cieno: así nuestra anima, si está pura, y limpia, luego fe levanta, y sube à Dios con la mara suave, y ligera de la consideracion, y meditacion; pero si está pegada, y aficionada à las cosas de la tierra, y cargada con pasiones, y apetitos desordenados, estos la agraban, y tienen tan oprimida, que no la dexan levantar à las cosas del Cielo, ni tener bien oracion. Decia el Santo Abad Nilo, (g) si à Moysès se le prohibió llegar à la Zarza, hasta que fe descaizasse los zapatos, cómo queréis vos llegar à ver à Dios, y à tratar, y conversar con él, lleno de pasiones, y aficiones de cosas muertas?

En el quarto libro de los Reyes tenemos un exemplo, que declara bien esta paz, y sosiego, que havemos de tener de nuestros afectos, y pasiones, para entrar en la oracion, y tratar con Dios. Cuenta la Sagrada Escritura, (h) que yendo el Rey de Israel Jorán, y Josafat Rey do

A 3

(d) Bonav. lib. 1. de perfect. Religiosorum, cap. 16.



Judá, y el Rey de Edon, á pelear contra el Rey de Moab, caminando por el desierto, les faltó el agua, y perecia de sed todo el Exercito. Fueron á consultar al Profeta Elifeo, y dicele el Rey de Israel que era malo, è idolatra: Què es esto? Como nos ha juntado aqui Dios á tres Reyes, para entregarnos á los Moabitas? Respondió Elifeo? *Quid mihi, & tibi est? Vade ad Prophetas Patris tui, & matris tue: vivit Dominus exercituum, in cujus conspectu suo, quod si non vultum Josaphat Regis Juda erubescerem, non attendissem quidem te, nec reflexissem, nunc autem adducite mihi psalterem.* Le reprehendió con un zelo, y corage santo, dandole en rostro con sus pecados, è idolatrias; pero al fin por respèto del Rey Josafat, que era bueno, y tanto, quiso declarar las mercedes, que el Señor les havia de hacer en aquella jornada, dandoles luego abundancia de agua, y despues victoria de sus enemigos. Empero porque con aquel corage, y zelo, aunque santo, se havia desaflosegado, y turbado algo, para quietarse, y flossergarse, y así recibir la respuesta de Dios, manda que le traigan un mulico, y venido, quieto, y flossogado con la musica, comienza á decir las maravillas que el Señor havia de obrar con ella. Pues si de una turbacion buena, y santa, fue menester que el que era santo se quietasse, y flossogasse para tratar con Dios, y recibir su respuesta; què será de la turbacion, y desaflofolliego,

(i) 1. part. tr. 5.

que no es santo, ni bueno, sino imperfecto, y malo?

Quanto á lo segundo, que la oracion sea medio para alcanzar la mortificacion, diximoslo largamente, tratando de la oracion, (i) y esse es el fruto que havemos de sacar de ella, y la oracion que no tiene por hermana, y compañera á la mortificacion, la tienen los Santos por sospechosa: y con razon; porque así como para labrar el hierro no basta ablandarle con el calor de la fragua, sino acudimos con el golpe del martillo, para darle la figura que queremos; así no basta ablandar nuestro corazon con el calor de la oracion, y devocion, sino acudimos con el martillo de la mortificacion, para labrar nuestra anima, y quitarle los sinieftros que tiene, y figurar en ella las virtudes que ha menester, y para esto ha de ser la dulzura de la oracion, y la suavidad del amor de Dios, para facilitar el trabajo, y dificultad que hay en la mortificacion, y animarnos, y esforzarnos con esto á negar nuestra voluntad, y vencer nuestra mala condicion. Y no havemos de parar en la oracion, hasta alcanzar con la gracia del Señor esta perfecta mortificacion de nuestras pasiones, de que tanta necesidad tenemos, y que los Santos, y toda la Escritura divina tanto nos encomiendan.

San Agulín c. 21. v. 8. sobre aque-  
llo del Genesis: *Crevit igitur puer, & ablactatus est: fecitque Abraham grande convivium in die ablactationis ejus:*  
Creció

Creció el niño Isaac, y destetaronle, è hizo Abraham un grande combite en el día que le destetaron; pregunta, què es la causa que cuenta la Sagrada Escritura, que nació el niño Isaac, aquel hijo tan prometido, y deseado, en el qual havian de ser benditas todas las gentes, y no se hace fiesta en su nacimiento, y dice que le circuncidan al octavo día, que era como acá el día del Bautismo solemnne, y tampoco se hace fiesta, y despues quando le destetan, quando ponen azibar à los pechos de la Madre, y el niño llora, porque le quitan la leche, entonces dice que hizo fiesta su Padre, y un banquete muy grande? Què quiere decir esto? Dice el Santo, que es menester que lo refrimamos à algun sentido espiritual, para poder dar la solucion, y que lo que nos quiere dar à entender en esto el Espíritu Santo, es, que entonces ha de ser la fiesta, y regocijo espiritual, quando uno va creciendo, y haciendose varon perfecto, y ya no es de aquellos que dice el Apòstol: *Tamquam parvulus in Christo lac vobis potum dedi, non escum:* (1. ad Cor. c. 3. v. 1.) Como à niños os he dado leche, y no manjar solido. Y aplicandolo mas à nosotros, lo que nos quiere decir, es, que no es el gozo, y regocijo de la Religion, ni de los Superiores, que son nuestros Padres espirituales, quando naceis en la Religion entrando en ella, ni quando al cabo del noviciado os reciben en ella, sino quando ven que os vais destetando, y dexando de

fer niño, y que ya no gustais de los manjares, y entretenimientos de los niños, sino que sabeis comer pan con corteza, y os pueden tratar como à hombre espiritual, y mortificado.

Fuera de esto tiene la oracion otra trabazon, y hermandad particular con la mortificacion, que no solamente es medio para alcanzarla sino ella misma en si es grande mortificacion de la carne. Así lo dice el Espíritu Santo por el Sabio: *Vigilia bene factis tabefaciet carnes:* (Eccles. 31. v. 1.) y en otra parte: *Frequens meditatio, carnis afflictio est:* (Eccles. 12. v. 12.) Las vigiliias, y la frecuente meditacion, y consideracion, maceraran, y amortiguan la carne. Y esto nos dà tambien à entender la Escritura divina, (k) en aquella lucha que tuvo el Patriarca Jacob con el Angel toda la noche, de la qual dice que quedó coxo. Y por experiencia vemos, que los que se dan mucho à estos exercicios mentales, andan flacos, descoloridos, y enfermos; porque son una lima forda, que debilita, y amortigua la carne, y gasta las fuerzas, y salud, y así por todas partes ayuda mucho la oracion para la mortificacion.

## CAPITULO II.

En que consiste la mortificacion, y de la necesidad que de ella tenemos.

**P**ara que llevemos esto de raíz, es menester presuponer lo prime-

(k) Genes. 32. v. 16.



ro, que en nuestra anima hay dos partes principales, que los Theologos llaman porcion superior, y porcion inferior: por otros terminos mas claros, y apetito sensitivo: y antes del pecado, en aquel dichoso estado de la inocencia, y justicia original, en que Dios crió al hombre, esta porcion inferior estaba perfectamente sujeta á la superior, el apetito á la razon, como cosa menos noble á la mas noble, y como natural siervo á su señor. *Fecit Deus hominem rectum.* (Ecc. 7. v. 30.) No crió Dios al hombre desordenado, como ahora estamos: entonces sin ninguna dificultad, ni contradiccion, antes con mucha facilidad, y suavidad obedecia el apetito á la razon, y se iba el hombre á amar á su Criador, y emplear todo en su servicio, sin haver cosa que le impidiese, ni esforvase. Estaba entonces tan sujeto, y rendido el apetito sensitivo á la razon, que no se podia levantar movimiento, ni tentacion alguna de la carne, sino es que el mismo hombre libremente lo quisiese. No fueros entonces tentados de ira, ni de embidia, ni de gula, de luxuria, ni de otro mal deseo, sino es que nosotros por nuestra voluntad le quixeramos tener. Empero por el pecado, como la razon se rebeló contra Dios, se rebeló tambien el apetito sensitivo contra la razon: *Non enim quod volo bonum, hoc facio; sed quod nolo malum, hoc ago.* (Ad Rom. 7. v. 19.) deicia el Apostol San Pablo. Contra to-

da vuestra voluntad, aunque os pesese, se levantarán en vuestro apetito sensitivo, movimientos, y aficiones contrarias. Y mas, si el hombre no pecára, el cuerpo estuviera dispuesto para qualquier obra que el alma quisiera exercitar, que no sintiera en el ningun impedimento; pero ahora: *Corpus, quod corruptum, aggravat animam,* (Sap. 9. v. 15.) para muchas cosas, para que el alma se siente habil, y deseosa, le es estorvo el cuerpo, á la manera que quando caminamos en una bestia de mal passo, y nos lleva molidos, tropiezo á menudo, cansase, y á veces no la podemos menear, espantase de la sombra, echase al mejor tiempo: tal es ahora este nuestro cuerpo. Esse fue el castigo, y justo juicio de Dios, dice San Agustín: (a) *Hæc est enim poena inobedienti homini reddita in semetipso, ut ei vicissim non obediat neque à semetipso:* Esta es la pena, y la justicia, que mandó hacer la Magestad de Dios nuestro Señor contra el hombre desobediente, que pues él no quiso obedecer á su Criador, y Señor, que tampoco le obedezca á él su carne, y apetito, sino que sienta en sí una continua guerra, y rebelion.

Dicen los Theologos con Beda, que el hombre por el pecado: *Fuit Spoliatus gratuitis, & vulneratus in naturalibus,* no solo quedó despojado de la justicia original, y de la gracia, y de otros dones sobrenaturales, que havia recibido, sino que quedó llagado, y etragado en

lo

(a) Aug. 1. lib. 1. contra adver. legis, &amp; prophetar. cap. 14.

lo natural; porque el entendimiento quedó obscurecido para entender las cosas de Dios, el libre alvedrio enfermo, la voluntad para lo bueno flaca, el apetito para lo malo fuerte, y desenfrenado, la memoria derramada, la imaginacion tan inquieta, y desallogada, que apenas podemos rezar un Pater noster con el pensamiento fijo en Dios, sin que luego, casi sin sentirlo, nos hurte el cuerpo, ó se salga de casa, y corra por todos estos mundos, sin parar: los sentidos curiosos, la carne fucia, y mal inclinada. Finalmente quedó nuestra naturaleza tan llagada, y etragada por el pecado, que ya no camina como antes caminaba, ni puede lo que antes podia, sino que el que antes del pecado amaba á Dios mas que á sí, despues del pecado ama á sí, mas que á Dios, y anda siempre aficionado, y enamorado de sí mesmo, y deseoso de hacer su propia voluntad, inclinado á cumplir sus apetitos, y dexarse llevar de sus pasiones, y deseos, aunque sea contra la razon, y contra Dios.

Mas havemos de notar, (b) que aunque por el Bautismo se nos quita el pecado original, que fue cauino de este desconcierto; empero no se nos quita esta esencia, y rebelia de nuestro apetito contra la razon, y contra Dios, que llaman los Theologos, y los Santos, *fomes peccati.* Quiso Dios nuestro Señor por su justo, y alto juicio, y disposicion, que nos quedasse esta rebeldia, y

contradiccion, para teprimir nuestra soberbia, y en pena de ella, para que anduviessemos siempre humillados, viendo nuestra miseria, y baxeza: *Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis.* (Psal. 48. v. 21.) Crió Dios al hombre en grande honra, y dignidad, adornandole, y hermoseandole con muchos dones, y gracias sobrenaturales, y él no lo supo conocer, ni agradecer, y así mereció que Dios le despojasse, y privasse de todo eso, y quedasse hecho semejante á las bestias, sintiendo en sí deseos, y apetitos bestiales, para que así se conozca, y humille, y no tenga ya ocasion de enfobervecerse, que no tenemos ninguna, si nos supiessemos conocer, sino muy muchas para andar siempre confundidos, y humillados.

Lo segundo, havemos de suponer otro fundamento principal en esta materia, que se sigue de lo dicho, que este nuestro apetito así desconcierto, y desordenado, esta nuestra carne, y sensualidad, con este *fomes peccati*, que havemos dicho, es el mayor impedimento, y estorvo que tenemos para caminar en el camino de la virtud. Esto es lo que decimos comunmente, que la carne es el mayor enemigo que tenemos, porque de ai nacen todas nuestras tentaciones, y caidas, como dice el Apostol Santiago en su Canonica: *Unde bella, & lites in vobis? Nonne ex concupiscentiis vestris, que*

mili-

(b) Bonav. lib. 8. de perfect. religiofor. cap. 33.



militant in membris vestris? (Jacob. c. 4. v. 1.) Esta es nuestra sensualidad, y concupiscencia, esse amor proprio desordenado que nos tenemos á nosotros mismos, es causa de todas nuestras guerras, de todos nuestros pecados, y de todas quantas faltas, è imperfecciones hacemos; y así esta es la mayor dificultad que hay en el camino de la virtud; èllo los mismos Filósofos con la luz, y razón natural lo conocieron. Aristoteles dixo, (c) que toda la dificultad de ser un hombre bueno, y virtuoso, està en refrenar, y moderar los deleuyes, y las tristezas. Epicte-to reducía toda la suma de la Filosofía à estas dos breves palabras: *Sufline, & abstine*: Sufre, y abstí-nete; porque toda la dificultad de la virtud està en dos cosas, en acometer, y sufrir el trabajo, y abstenernos de el deleyte, y gusto. Y bien lo experimentamos todos; porque ningún hombre peca, sino, ò por huir alguna dificultad, y trabajo, ò por conseguir algun gusto, y deleyte, ò no abstenerse de el. El uno peca por el amor, y codicia de la hacienda: el otro por la codicia, y ambicion de la honra. Este por conseguir el deleyte carnal, y sensual: aquel por huir la dificultad, y trabajo que sienta en el cumplimiento de los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia, porque tiene mucha dificultad en amar fu enemigo, ò en ayunar, ò confessar sus pecados vergonzosos, y ocultos.

(c) Aristotel. lib. 7. Ethic. cap. 7. Matth. 16. v. 12. Luc. 9. v. 23.

Todos los pecados nacen de aquí, y no solo los pecados, sino todas quantas faltas, è imperfecciones hacemos en el camino de la virtud, como dirèmos despues.

Con esto se entenderà bien en que consiste la mortificación, que es en concertar, y moderar nuestras pas-siones, y malas inclinaciones, y el amor proprio desordenado. Dice San Geronymo sobre aquellas palabras de Christo nuestro Redemptor: (d) *Qui vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me*: Aquel se niega à sí mismo, y lleva su cruz, que antes no era honesto, y se hace casto, y honesto: antes no era templado, y se hace muy abstinente: antes era tímido, y fiaco, y se hace fuerte, y constante. Esto es negarse à sí mismo, hacerse otro del que antes era; y esta es tambien la necesidad que de la mortificación tenemos. Y añade San Basilio: (e) Advertid, que primero dixo: Nieguese à sí mismo; y luego dice: Y sigame; porque si no hacéis primero esto de negar, y quebrantar vuestra propria voluntad, y mortificar vuestras malas inclinaciones, y apetitos, y hallaréis muchas ocasiones, y estorvos, que os impedirán el seguir à Christo. Es menester allanar primero el camino con la mortificación; por esto pone èl la mortificación por fundamento, no solo de la perfeccion, sino de la vida christiana. Esta es la Cruz que havemos de llevar siempre acuef-

(d) Hieronym. Epistol. ad Algasian. (e) Basil. 2. ad Cor. c. 4. v. 10.

tas, si queremos seguir à Christo: (2. ad Cor. 4.) *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes*. Esto es tambien lo que dixo Job, que la vida del hombre es una continua guerra: *Militia est vita hominis super terram*: porque como dice el Apostol San Pablo: *Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem: hæc enim sibi invicem adversantur, ut non quæcumque vultis, illa faciatis*: (Ad Galat. c. 5. v. 17.) La carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, porque son dos contrarios enemigos. Esta es la guerra continua que traemos con nosotros; y el que venciere, y sujetare mejor su carne, y apetitos, esse será mejor, y mas fuerte, y valeroso Soldado de Christo. Y así dicen los gloriosos Padres, y Doctores de la Iglesia, Gregorio, y Ambrosio, (f) que esta es la verdadera fortaleza de los siervos de Dios, la qual no consiste en las fuerzas, y brazos del cuerpo, sino en la virtud del animo, en vencer su carne, en contradecir sus apetitos, y deseos, en menospreciar los deleytes, y contentos de esta vida, y en llevar bien los trabajos, y adversidades que se ofrecen. Y añaden, que mas es regirse uno à sí, y ser señor de sí, y de sus pasiones, y sentidos, que regir, y sujetar à otros, conforme à aquello del Sabio: (Prov. c. 16. v. 32.) *Melior est patiens viro forti, & qui dominatur*

animo suo, expugnatore urbium. Y dà la razon San Ambrosio; (g) porque, *Graviores inimici sunt praviores, quàm hostes infesti*: Mayores enemigos son nuestras malas inclinaciones, y pasiones, que los enemigos exteriores. Y tratando de lo mucho que vino à valer Joseph, dice, (h) que mas fue, y mas hizo en regirse, y ser señor de sí, no consintiendo con su ama en el adultério, que en regir, y gobernar despues todo el Reyno de Egypto. Y San Chrysostomo (i) dice, que mas hizo David venciendo-se, y mortificandose, en no querer vengarse de Saül, quando le pudiera matar en la cueba, que quando venció al Gigante Goliát; y los despojos de esta victoria (dice) no los puso en la Ciudad de Jerusalén la del suelo, sino en aquella soberana Jerusalén del Cielo: y no le salen aquí al encuentro cantando alabanzas las mugeres de Israel, como quando venció à Goliát, sino el exercito de los Angeles fe recogíjaba de lo alto, y se maravillaba de su virtud, y fortaleza.

## CAPITULO III.

Que es de los mayores castigos de Dios el entregarse à uno à sus apetitos, y deseos, dexandole que vaya tras ellos.

**P**araque se entienda mejor la necesidad que tenemos de mortificar

(f) Greg. lib. 7. mor. cap. 8. Ambr. lib. 5. de offic. c. 39. (g) Ambr. ser. 87. de Eliaz. (h) Ambr. lib. de Patriar. Joseph. cap. 5. Genes. 39. v. 7. & seq. (i) Chryl. hom. de David, & Saül, tom. 1. 1. Reg. 24. v. 7. 1. Reg. 18. v. 6.



ficar nuestra carne, y apetitos, y así nos animemos à tomar las armas contra este enemigo, ì importa mucho que conozcamos bien, quan gran contrario, y enemigo es este. Eslo tanto, que dicen los Santos, que uno de los mayores castigos de Dios, y donde él muestra mas su ira, es entregar al pecador en manos de este enemigo, entregandole à sus apetitos, y deseos, como en manos de crueles sayones: y traen para esto muchos lugares de la Sagrada Escritura, como aquello del Profeta; (Psal. 80. v. 12. & 13.) *Et non audivit populus meus vocem meam, & Israël non intendit mihi. Et dimisi eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinventiombus suis.* No me quiso obedecer mi pueblo, ni oír mis consejos; dexéles que se fuesen tras sus apetitos, y deseos, y siguiessen sus invenciones, y antojos. Y el Apostol San Pablo dice, que este es el castigo que embió Dios à aquellos sobervios Filósofos Gentiles, por su altivez, y soberbia: *Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis: propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam, ut contumelias offendant corpora sua in semetipsis.* (ad Rom. 1. v. 21. & 24.) El castigo con que Dios los castigó, fue, que los entregó à sus apetitos, y deseos, como en manos de crueles verdugos. Nota S. Ambrosio, que por este entregar de Dios, que aqui, y en otros muchos lugares de

la Sagrada Escritura leemos, no se ha de entender que Dios incite à mal à nadie, ni le haga caer en pecado, sino es permitir que estos apetitos, y deseos malos, que havian concebido allá dentro en su corazón, vengán à salir à luz, y ayudados, è instigados del demonio, los vengán à poner por obra.

Veráse bien quan grande castigo sea este, por lo que se sigue de ahí. Vá ponderando el glorioso, y bienaventurado Apostol San Pablo, como les fué con este castigo à aquellos sobervios Filósofos, y como les trató este cruel enemigo, à quien Dios los entregó. No se puede decir, ni encarecer con palabras, à que extremo de males los llevó: llevólos por todo genero de pecados, y no paro hasta dar con ellos en pecados lucios, feos, abominables, y nefandos: *Tradidit illos Deus in passionem ignominie.* (Ad Rom. 1. 26.) Ay de vos, qual os parará este vuestro enemigo, esta bestia fiera, indomita, si os dexais caer en sus manos! Dice San Ambrosio: *(Qui) Qui dominari nescit cupiditatibus, is quasi equus raptatur indomitus, voluitur, obteritur, laniatur, affigitur.* Quereis que os diga de que manera os tratara, y qual os parará? Como un cavallo desbocado, y furioso, que lleva al que vá encima de lodazal en lodazal, y de barranco en barranco, hasta dar con el en un despeñadero; de esta manera os trata este vuestro apetito, si no le fabeis domar, y mortificar, y ser señor de él: levaráos

(a) Ambros. lib. 3. de Virginibus.

varáos de pecado en pecado, de vicio en vicio, y no parará hasta dexaros en pecados gravísimos, y dar con vos en el profundo de el infierno. Y así dice el Ecclesiastico: (c. 18. v. 30.) *Post concupiscentias tuas non eas, & à voluntate tua avertere.* Mira no te dexes llevar de tus malas inclinaciones, y apetitos; guarda-te de tu propia voluntad, por que: *Si prestes animam tuam concupiscentias ejus, faciet te in gaudium inimicis tuis:* Si te dexas llevar de tus malas inclinaciones, y apetitos, harás que tus enemigos vean mal gozo de tí; y serás para ellos materia de risa, y escarnio. No hay mayor fiela para nuestros enemigos los demonios, que vernos entregados à nuestros apetitos, y antojos, porque ellos nos pararán tales, quales todo el infierno junto no pudiera. Y así pide el Sabio (Ecclesiast. c. 23. v. 4. & 6.) à Dios muy encarecidamente, que no le embie tal azote, y castigo; *Domine pater, & Deus vite mee, aufer à me ventris concupiscentias, & concubitus concupiscentia ne approbent me, & anime irreverenti, & infranite ne tradas me:* O Señor Dios de mi vida, y de mi alma, no me entreguéis à este apetito tan desvergonzado, y tan desenfrenado, que no permitáis que me lleve tras sí! No hay razon dicen los Santos, que no hay mayor señal de la ira de Dios, que dexar al pecador andar à su placer, y al sabor de su paladar, siguiendo sus apetitos, y deseos. Quando el medico dexa al enfermo que coma, y beba lo que quisiere, señal es

de muerte, dexale por desafiado. Pues esto es lo que hace Dios con el pecador, quando está muy ayrado con él, dexale que haga lo que quisiere. Y que es lo que ha de querer el hombre tan enfermo, y tan mal inclinado, sino lo que hace daño, y le causa la muerte? Por aqui fe entenderá bien el infeliz, y peligroso estado de los que tienen por felicidad, y grandeza hacer en todo su voluntad.

#### CAPITULO IV.

*Del odio santo de sí mesmo, y el espíritu de mortificacion, y penitencia que de el nacen.*

SI se considera bien lo que se ha dicho, bastará para engendrar en nosotros aquel odio, y aborrecimiento santo de nosotros mesmos, que Christo nuestro Redemptor nos encomienda tanto en el Sagrado Evangelio, (Lucá 14. v. 26.) que fin él, dice, no podemos ser discípulos suyos, porque, que mas es menester para esto, que saber que este nuestro cuerpo es el mayor contrario, y enemigo que tenemos? Enemigo mortal, el mayor traydor que nunca se vió, que anda buscando la muerte, y muerte eterna, à quien le dá de comer, y todo lo que ha menester, que por haver él un poco de placer, no tiene en nada dar enojos à Dios, y echar el alma en el infierno para siempre jamas. Si dixessen à uno, sabed que uno de vuestra casa, y de los que comen, y beben con vos, os arma una traicion para mataros, que



qué temor tendría? Y le dixessen, pues fabor mas, que es tanto el odio, y enemistad que tiene con vos, que tiene tragada la muerte, à trueque de mataros; ya sabe que luego le han de coger, y matar à él; y con todo esto tiene arriesgada su vida por salir con la fuya: cómo estando comiendo, y echándose à dormir, y à todas horas, teneria, y estaría con sobrefalto, si havia de venir entonces, y darle una puñalada que le acabasse; y si pudiese descubrir quieto es, qué odio le cobraría, y qué venganza tomaría de él! Pues este es nuestro cuerpo, que come, y duerme con nosotros, y sabe muy bien, que haciendo mal à nuestra anima, le hace tambien à sí mismo; y que echando el anima en el infierno, ha de ir él allá tras ella; y con todo esto à trueque de salir con su gusto, lo atropella todo, y no repara en nada. Mirad si tenemos razon de aborrecerle. Quantas veces os ha puesto en el infierno este vuestro enemigo? Quantas veces os ha hecho ofender à aquella infinita bondad? De quantos bienes espirituales os ha privado? Quantas veces pone vuestra salvacion en peligro cada hora? Pues quien no se indignará, y tomará un coraje santo con quien tantos males le ha hecho, y de tantos bienes le ha privado, y en tantos peligros le pone cada momento? Si aborrecemos al demonio, y le tenemos por capital enemigo, por la guerra, y daño que nos hace: mayor enemigo es nuestra carne, por-

(a) Auguf. lib. seu exhortat. de solutar. monitiis, cap. 35.

que ella nos hace mas cruel, y mas continua guerra; y muy poco podrian los demonios, si no tuviesen de su parte esta carne, y sensualidad, para hacernos guerra con ella.

Esto les hacia à los Santos tener este odio, y aborrecimiento contra sí mismos, y de ai nacia en ellos un espíritu grande de mortificación, y penitencia, para vengarse de este su enemigo, y tenerle sujeto, y rendido, y andar siempre con temor de dar algun contento, y regalo à su cuerpo, pareciendoles que esto era ayudar, y dar armas à su enemigo, y que cobrasse bríos, y fuerzas para hacerles mal. Dice San Agustín: (a) *Ne prabeamus vires illicitas corpori nostro, ne committat bellum adversus spiritum nostrum*: No ayudemos, ni demos fuerzas à nuestra carne, por que no haga guerra al espíritu, sino procuremos calligarla, y mortificarla, para que no se levante à mayores: porque como dice el Sabio: *Qui delicatè à pueritia nutrit servum suum, postea sentiet eum contumacem*: (Prov. 29. v. 21.) El que delicadamente cria à su siervo desde su primera edad, despues les hallará rebelde, y contumaz. Andaban aquellos santos Monges antiguos con tan gran cuidado en este exercicio, procurando de mortificar, y disminuir las fuerzas à este enemigo, que quando otros medios no ballaban, tomaban trabajos corporales muy excelsivos, para domar, y quebrantar su cuerpo; como cuenta Paladio de un Monge, que era muy fatiga-

do.

do de pensamientos de vanidad, y sobervia, y no podia echarlos de sí; acordó de tomar una espuerta, y passar à cuestras un gran monton de tierra de una parte à otra. Preguntábanle, qué hacéis? Respondia: *Vexo eum qui me vexat*: Atormento, y fatigo à quien me fatiga, y atormento; vengame de mi enemigo. Lo mismo se dice (b) de San Marcario en su vida, y de San Doroteo se cuenta, que hacia gran penitencia, y afligia mucho su cuerpo: y una vez viendo otro tan trabajado, dixole: Por qué atormentas tanto à tu cuerpo? Respondió: Porque me mata él à mí. San Bernardo encendido en un odio, y coraje santo contra su cuerpo, como contra enemigo suyo capital, decia: *Exurgat Deus, cadat armatus iste, cadat, & coneratur inimicus homo, contemptor Dei, amator sui, amicus mundi, servus diaboli*: Levantete Dios en vuestra ayuda, y sea destruido este enemigo menospreciador de Dios, amador del mundo, y de sí mismo, siervo, y esclavo del demonio. *Quid tibi videtur? Certè si rectè sentis mecum dices: Reus est mortis, crucifigatur, crucifigatur*: Por cierto, si tenéis buen sentir, que digais conmigo: Bien merece la muerte, muera el traydor, ponganle en un palo, crucifiquenle.

Pues con estos bríos, y azeros havemos de andar nosotros, mortificando nuestra carne, y sujetandola, para que no se levante à mayores, y lleve trás sí el espíritu, y la razon:

especialmente que vencido este enemigo, quedará tambien el demonio vencido. Así como los demonios nos hacen guerra à nosotros, y nos procuran vencer, tomando por medio nuestra carne, allí nosotros havemos de hacer guerra à los demonios, y vencerlos, mortificandola, y contradiciendola. Nota esto muy bien San Agustín sobre aquellas palabras del glorioso Apóstol San Pablo: *Ego igitur sic curro, non quasi in incertum, sic pugno, non quasi aerem verberans, sed castigo corpus meum, & in servitutum redigo*: (1. ad Cor. 9. v. 26. & 27.) No pelco yo contra el demonio, como quien da golpes en el ayre, y pelea con los duendes tirandoles cuchilladas: porque esto es dar en vacio, sino castigo, y mortifico mi carne, y procuro tenerla sujeta, y rendida; y dice el Santo: *Castiga corpus tuum, & diaboli vinces: hoc enim modo Paulus adversus illum docuit nos, esse pugnandum*: Pues castigad vos vuestra carne, mortificad vuestras pasiones, y malas inclinaciones, y de esta manera venceréis los demonios, porque de esta manera nos enseñó el Apóstol à pelear con ellos. Quando un Capitan que está en frontera de Moros, va al rebato, al Moro que tiene el siervo, echale en la mazmorra, y vuélvale atrofejado, porque no se levante contra él, y ayude à sus enemigos. Pues esto es lo que havemos de hacer nosotros, sujetando, y mortificando nuestra carne, y mortificando nuestra carne, porque no se haga del vando de nuestros enemigos.

CA.

(b) Hist. Eccles. pag. 2. lib. 6. cap. 2.



## CAPITULO V.

Que nuestro aprovechamiento, y perfeccion está en la mortificación.

**D**E aquí vivieron á decir los Santos, y maestros de la vida espiritual, que todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion está en la mortificación. Dice San Geronymo: *Tantum proficies, quantum tibi ipsi vim intuleris*: Tanto aprovecharás, quanta fuerza te hicieres. Y sobre aquello de Job (c. 28. v. 13.) *Nec invenitur in terra suavitier viventium*, dice, que la perfecta labiduría, y el verdadero temor de Dios, no se halla en la tierra de los que viven suavemente, esto es, conforme á su voluntad. Así como la tierra de labor, quando la dexan llevar lo que ella quiere, que son cardos, y espinas, dicen que huelga, y descansa, y quando la obligan á llevar trigo, ó otra cosa semejante, entonces dicen que trabaja; así en la tierra de nuestro corazón, quando uno vive según sus quereres, y antojos, decimos que se huelga, y vive suave, y gustosamente. Pues en esta tierra, dice el Bienaventurado San Geronymo, no se halla la verdadera labiduría, sino en la de los que se abajan, y se mortifican, y niegan sus apetitos: esta es la regla, y la medida con que miden los Santos la virtud, y el aprovechamiento espiritual de cada uno. Si queréis ver quanto haveis aprovechado en la virtud, mirad quanto

os haveis mortificado, que tan vencidas, y domadas tenéis vuestras pasiones, y malas inclinaciones; como os va de humildad, y de paciencia; si está muerta en vos la afición de las cosas del mundo, y de la carne; y sangre: y en esto se verá si haveis aprovechado, y no, en si tenéis muchas consolaciones, y gustos en la oracion. Y así leemos de nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio, (a) que hacia mas caso de la mortificación, que de la oracion, y por ella media al aprovechamiento de cada uno. Y nuestro Padre S. Francisco de Borja, quando le alababan alguna persona, como santa, y perfecta, decia: Será lo si es mortificada. Ludovico Bloisio (b) dice, que el siervo de Dios mortificado, es como un hermoso raziño de ubas, que está ya maduro, sazonado, blando, y suave al gusto; y el que no está mortificado, como un raziño de agráz, duro, amargo, y desabrido; conforme á aquello de Isaías (c. 5. v. 4.) *Expectavi ut faceret ubas, & fecit labruscas*. Esta diferencia hay de los hijos de Dios á los hijos de este siglo; que estos se rigen por sus apetitos sensuales, no tratan de mortificación: *Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, & concupiscentiis*: (Ad Galat. 5. v. 24.) pero los que son de Christo, tratan de mortificar, y crucifixer sus afectos, y apetitos, y no se rigen por ellos, sino por espíritu, y por razon.

Es

(a) Lib. 5. c. 10. de la vida de N. P. S. Ignacio. (b) Lib. 4. cap. 5. de insi. spirit. cap. 2.

Es verdad que nuestra perfeccion, esencialmente no consiste en la mortificación, sino en la caridad, y amor de Dios; y tanto será uno mas perfecto, quanto mas unido estuviere con Dios por amor; pero así como la piedra que está en lo alto, quitando los impedimentos que allí la detienen contra su natural inclinacion, luego ella por si corre al centro, que es su lugar natural: así nuestra anima, que es substancia espiritual, y criada para Dios, quitados los impedimentos, y estorvos de los apetitos desordenados, y malas inclinaciones, que la tienen presa, è inclinada á las cosas de acá, luego ella ayudada con la divina gracia, se vá á Dios como á su centro, y fin, y se abraza con él por amor. Dice muy bien San Agustín: (lib. 13. confes. c. 9.) *Ponderibus suis aguntur omnia, & loca sua petunt, levita sursum, & gravia deorsum*: Todas las cosas se mueven conforme al peso que tienen, las cosas livianas arriba, como el ayre, y el fuego, las pesadas abaxo, como la tierra, y el agua. *Pondus meum amor meus, efferor*: Lo que es el peso en los elementos, y cuerpos naturales, es el amor en las criaturas racionales; y así como las cosas naturales se mueven, conforme al peso que tienen, así las criaturas racionales se mueven conforme al amor que en ellas predomina, y reyna, porque esse es su peso; si predomina en nosotros el amor de las cosas de acá, el apetito de honra, y estimacion, y de

Tomo II.

(c) August. lib. 1. confes. cap. 1. (d) Aug. Psalm. 41. v. 11.

hacer nuestra propia voluntad, y buscar nuestras comodidades, nuestros movimientos, y deseos serán sensuales, y de la tierra; pero si con la mortificación nos desafinamos del amor de todas estas cosas sensuales, predominará en nosotros el amor del Criador, y esse será nuestro peso, y luego se irá nuestro corazón á Dios, con mas ligereza que la piedra al centro: *Fecisti nos Domine ad te, & inquietum est cor nostrum donec requiescat in te*. (c) Por esto miden los Santos nuestro aprovechamiento, y perfeccion con la medida de la mortificación, porque el que estuviere muy mortificado, tendrá mucho amor de Dios, y mucha perfeccion.

Sobre aquello del Psalmo 41. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*, dice S. Agustín: (d) *Cervus serpentes necat, & post serpentium interemptionem majore siti inardescit, peremptis serpentibus ad fontes acris currit*: El ciervo mata las serpientes, y despues que las ha muerto, tiene grande sed, corre con gran velocidad, y ligereza á las fuentes de las aguas; y aplicalo muy bien á nuestro proposito. Queréis saber que es la causa por que no tenéis mucha sed, y deico de la perfeccion, y mucho amor de Dios? La causa es, porque no matais las serpientes como el ciervo: *Serpens vitia tua sunt: consume serpentes iniquitatis, tunc amplius desiderabis fontem veritatis*: Las serpientes son nuestros vicios, y

B

pal-



passiones desordenadas: matad, y mortificad vos estas serpientes, y luego tendreis gran sed de la virtud, y perfeccion: luego amará, y desejará vuestra anima à Dios, como el ciervo las fuentes de las aguas. De manera, que al passo que anduviere la mortificacion, à esse passo andaria la perfeccion, y amor de Dios. Y en otra parte dice: *Augmentum charitatis, diminutio cupiditatis: Perfectionis, nulla cupiditas.* (e) Así como el oro se va purificando, y acendrando mas, mientras mas se va gastando, y consumiendole la liga que tiene: allí la caridad, y amor de Dios se va perfeccionando, y aumentando mas, mientras mas se va disminuyendo, y acabando el amor desordenado de nosotros mesmos, y de todas las demás cosas de acá; quando esse estuviere consumido, y acabado, la caridad, y amor de Dios será del todo puro, y perfecto.

Cañano (lib. 5, de ren. c. 28.) cuenta del Abad Juan, que estando ya para morir, le cercaron sus discipulos, como lo suelen hacer los hijos à los Padres en aquella hora, y pidieronle con mucha instancia, les dixesse alguna cosa para su consuelo, y provecho espiritual: *Ut memoriale aliquod mandatum velut hereditarium legatum relinqueret, per quod possent ad perfectionis culmen precepti compendio facilius pervenire.* Que les diessse algun documento breve, y compendio para alcanzar la perfeccion: *In gemiscens ille, nunquam, ait, meam feci voluntatem, nec quemquam*

(e) *August. lib. 83. qq. q. 36.*

*docui, quod prius ipse non feci:* Dà un suspiro muy grande, y dice, nunca hice mi voluntad: y juntamente os digo otra cosa, que es tambien de mucha importancia, que nunca enseñé à otro cosa, que yo no pudiesse primero por obra.

## CAPITULO VI.

*Que à los Religiosos, y especialmente à los que tratan con proximos, les es mas particularmente necesaria la mortificacion.*

**D**E todos los siervos de Dios es proprio este exercicio de mortificacion, y todos tienen necesidad de él, para irse cada dia ajustando mas con la voluntad de Dios; pero particularmente es proprio de los Religiosos, porque para esto dexamos el mundo, y venimos à la Religion; y esso dice San Benito, que es ser Religioso, corregir, y mudar sus costumbres. Y en la profesion, que hacen sus Religiosos, dicen: *Promitto conversionem morum meorum:* Prometo mudanza, y emienda de costumbres. Esto es lo que professamos en la Religion, y esso havemos de ir haciendo con la mortificacion, despojandonos del hombre viejo, y vistiendonos del nuevo, como dice S. Pablo: (Ad Colof. 3. v. 9.) *Spoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, & induentes novum.* Y así decia San Bernardo à los que entraban en Religion: Mirad que el espíritu solo ha de entrar acá, y el cuerpo ha de quedar allá fuera; *da*  
*doles*

doles à entender que en la Religion no han de tratar de regalar su cuerpo, ni vivir conforme à sus apetitos, é inclinaciones, sino que todo el cuidado se ha de tener con el alma, y con el espíritu, conforme à quello del Apóstol: (Ad Galat. 5. v. 16.) *Spiritu ambulate, & desideria carnis non perficietis.* Esto es andar en espíritu, cosa tan encomendada, y deseada de los siervos de Dios, vivir segun la mejor parte de nosotros, que es el espíritu, y la razon, y no segun la parte inferior, que es la carne, y sensualidad. Cañano (a) dice, que era resolucion, y tradicion comun de aquellos Padres antiguos, y muy probada por experiencia, que no podría uno aprovechar, ni aun durar mucho en la Religion, si no trataba muy de veras de mortificar su voluntad, y apetitos; porque estos son muy contrarios à las cosas que hay en la Religion: *Multis quidem experimentis edocti tradunt, eum in conobio diutius perdurare non posse, qui prius voluntates suas non didicerit superare.*

Aunque à todos los Religiosos les conviene esto mucho; pero à los que tenemos por instituto tratar con proximos, nos es necesario. San Chrysostomo (lib. de Sacerdotib.) va probando muy bien, que la mortificacion de las passiones es mas necesaria à aquellos que para ayudar à los proximos tratan, y conversan en medio de los pueblos; porque en ellos estas fieras (que allí llama él à nuestras passiones) tienen mucho mayor cebo para sustentarse con las

ocasiones grandes que hay. El Soldado que no sale al campo, disimula su flaqueza; mas saliendo, descubre quien es. Así dice San Chrysostomo, el que está en su rincón, disimula sus faltas; pero el que ha de salir à pelear con el mundo, y ha de ser espectáculo del, es menester que sea señalado en virtud, y mortificacion. Y mas, para ganar à aquellos con quien tratamos, es menester acomodarnos, y hacernos à la condicion de ellos en quanto fuere posible, conforme à quello del Apóstol S. Pablo. (1. Ad Cor. 9. v. 22.) *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos;* y para esto, bien se ve quan necesaria es la mortificacion. Dicen allí los Filosofos, que la niña del ojo, aquella parte donde se reciben las especies de los colores, y se forma la vista, no tiene algun color: y que sué necesario así, para que pudiesse recibir en si las especies de todos los colores, y los pudiesse ver todos como son; porque si fuera de algun color, no pudiera percibir sino aquel: *In tus existens prohibet extraneum.* Si fuera verde, todo lo que vieramos nos pareceria verde: como lo experimentamos quando miramos por un vidrio verde; y si fuera colorado, todo nos pareceria colorado. Así es menester que vos os desnuades de vuestra condicion particular, y que tengais muy mortificadas vuestras passiones, y seais muy señor de vos, para que así quepan en vos las condiciones de todos; y podais tratar,

(a) *Casian. lib. 4. de Instit. renuntiantium, cap. 8.*



y acomodaros con todos, para ganarlos à todos, como hacia San Pablo. No es espíritu de Religión, ni de perfeccion, atarle uno à los de su condicion, y humor, y que à vos que sois colérico, os quadre solamente el colérico; y à vos que sois flemático, os dè en rostro el colérico; y mucho menos lo será el atarle uno à los de su nacion. No tendríais por gran infelicidad tener unos ojos, que solamente pudiesen ver un color? Pues mucho mayor infelicidad es tener una voluntad tan corta, y tan mal dispuesta, que solamente se incline à los de su nacion, ò à los de su condicion. La caridad todo lo abraza, porque ama al proximo por Dios, y para Dios; y así no hace diferencia del Barbaro, ò Scita, ò qualquier otra fuerte de personas: *Ubi non est Gentilis, & Judeus, circumcisio, & præputium, Barbarus, & Scythia, servus, & liber, sed omnia, & in omnibus Christus.* (Ad Colof. c. 3. v. 11.) A todos los querría meter en sus entrañas, porque los mira como à hijos de Dios, y hermanos de Christo: pues para esto bien se ve quan necesaria sea la mortificacion.

Fuera de esto, para conservar entre nosotros la union, y caridad fraterna que tanto nos dexò encomendada el Señor, (Joann. c. 13. v. 35.) que en ella quiere, que nos concocan por discipulos suyos, nos es muy necesaria la mortificacion; porque lo que hace la guerra à esta union, y caridad fraterna, es buscarle uno à

si mismo sus gustos, y comodidades, su honra, y estimacion. Entre cada uno dentro de sí, y verá, que cada vez que falta en la caridad, es por buscar, y pretender para sí algo de esto, ò por no perderlo, ni ceder de ello. Pues la mortificacion es la que quita todo esto, y allana el camino para la caridad, que no se busca à sí: *Non querit que sua sunt.* (1. ad Cor. c. 13. v. 5.) Y así dice San Ambrosio: (lib. officior. cap. 3.) *Si quis vult placere omnibus per omnia, querat, non quod sibi utile est, sed quod multis, sicut querebat, & Paulus:* El que quisiere agradar, y dar contento à todos, buique en todas las cosas, no su utilidad, y provecho, sino la utilidad, y provecho de sus hermanos, como hacia el Apóstol, y nos amonesta à nosotros que lo hagamos: *Non qua sua sint, singuli considerantes, sed ea que altiorum.* (Ad Philip. c. 2. v. 6.)

## CAPITULO VII.

De dos maneras que hay de mortificacion, y penitencia, y como abraza las abraza, y usa la Compañia.

**E**L glorioso Agustino (a) sobre aquellas palabras de San Mattheo (c. 11. v. 12.) *A diebus autem Joannis Baptiste regnum celorum vim patitur, & violenti rapiunt illud;* Dice: *Duo sunt abstinentie, & crucis genera, unum corporale, aliud spirituale:* Dos maneras hay de penitencias, y de mortificacion, una corpora-

ral, que castiga, y aflige el cuerpo, y esta es la que llamamos penitencia exterior, como disciplinas, ayunos, cilicio, mala cama, comida pobre, vestido aspero, y otras cosas semejantes que afligen, y castigan la carne; y le quitan su regalo, y deleyte. Otro genero hay de mortificacion, y penitencia espiritual, mucho mas excelente, y levantado que el primero: *Alterum genus est pretiosius, & sublimius, scilicet regere motus animi, litigare quotidie contra vitia sua, increpare se quadam censura austeritatis, & virtutis, & rixam quodammodo cum homine interiore conferere:* El segundo genero de mortificacion, dice el glorioso San Agustín, es mas precioso, y subido, que es regir, y gobernar los movimientos de nuestro apetito, andar uno cada dia peleando contra sus vicios, y malas inclinaciones, andar negando siempre su propia voluntad, quebrantando su proprio juicio, venciendo su ira, reprimiendo su impaciencia, refrescando su gula, ojos, lengua, y todos sus sentidos, y movimientos: *Hæc, qui facit; prærupto passionis muro, violenter ad celorum regna ascendit.* El que hace esto, rompiendo el muro de su carne, y de sus pasiones, y apetitos, sube, y entra con violencia, y esfuerzo al Reyno de los Cielos; y ellos son los esforzados, y valientes que arrebatan el Cielo. De manera, que esta mortificacion interior, y espiritual, es mas excelente que la pri-

mera; porque domar el espíritu, y hollar la honra, y estimacion, mucho mas es que afligar la carne, y tomar disciplinas, y cilicios. Y así como esta penitencia es mas excelente, y preciosa, así tambien es mas dificultosa, y nos ha de costar mas, porque lo que es mas, mas cuesta. Esta doctrina es tambien de San Gregorio en muchos lugares, y de San Doroteo, y otros Santos. (b)

Estas dos maneras de penitencia abraza, y usa la Compañia. Quanto à la primera, aunque nuestro Padre no quiso dexar tassadas, y determinadas por regla penitencias ordinarias, que por obligacion se huviesen de tomar, sino que el modo de vivir en la Compañia fuese comun en lo exterior, por justos respetos; pero dexò por otra via muy buen recaudo de esto, como luego diremos. (c) Muchos justos respetos tuvo nuestro Santo Padre para estatuir, y ordenar, que el modo de vivir en la Compañia fuese comun en lo exterior, porque los medios han de ser proporcionados con su fin; y como el fin de la Compañia es no solamente atender à su proprio aprovechamiento, sino tambien a la salud, y aprovechamiento de los proximos, convino mucho que tuviésemos un habito comun de Clerigos honestos, para tener mas entrada en todo genero de gentes; porque así con los Religiosos somos Religiosos, con los

Tomo II.

(b) Greg. lib. 32. mor. cap. 17. & lib. 6. cap. 15. & sup. librum 1. Reg. c. 2. Dorot. Jeru. 1. (c) Cap. 1. exa. §. 6. & b. p. const. c. 2. §. 15. & 16.

(a) Aug. ser. 20. de Sanctis, & primo de S. Joanne Baptista.



Clerigos fomos Clerigos, con los legos no traemos habito diferente de los Clerigos legos: fuera de que la Compañia se instituyó en tiempo de Lutero, quando los hereges abominaban los Religiosos, y sus habitos, y para tener entrada con ellos para disputar, y vencerlos (que es proprio de nuestro instituto) conuino, que no tuviésemos habito particular, distinto de los otros Clerigos honestos, porque por él fuéramos aborrecidos de los hereges, antes que los comenzáramos à tratar, y así se impediria una de las principales partes para el fin, para el qual Dios instituyó la Compañia: y mas, si traxeramos habito áspero, el otro peccadorazo por ventura no se atreviera à llegar à vos, pensando que así havíades de ser áspero con él. Pues sea un habito comun, recibido de todos, paraque así tengamos mas facil entrada con todo genero de gente, y no tenga nadie horror de tratar con nosotros: quiso nuestro Santo Padre que aun en el habito nos hiciésemos todo à todos, paraque así los ganásemos mejor à todos, imitando en esto el exemplo de Christo nuestro Redemptor, de quien dice San Agustín *contra Faustum*, y lo trae Santo Thomás (3. p. q. 40. artic. 2.) que por acomodarse mas al trato, y comunicacion con los hombres, y para mayor provecho de ellos, escogió antes una mediania en lo exterior, que la au-

(d) Cap. 1. exa. §. 6. & reg. 4. *summa. conf.* (e) *August. in regul. Basil. in conf. monast. cap. 5. & in reg. fusius disp. interrog. 19.*

teridad, y aspereza del Bautista.

Quanto à las demás penitencias exteriores, aunque no las dexó tassadas, y determinadas por regla; pero hay regla viva, que el Superior señala à cada uno las que ha menester. Dice nuestro Santo Padre: \* que estas se pueden tomar en dos maneras, ó las que cada uno eligiere para aprovecharse mas en espíritu, con aprobacion emperó del Superior, ó quando el Superior obligare à ellas por el mismo fin. \* Esto juzgó por mas conveniente en la Compañia, que determinarlas por regla. (d) Lo; uno porque la regla muerta no podia ser igual en todos, porque no todos tienen iguales fuerzas para estas penitencias: y si huviera una cosa comun para todos, el que no podria tanto, viviera desconsolado, por no poder andar con todos. Así como no conviene una medicina, ni un mismo gobierno, y regimiento para todos los enfermos; así tampoco pueden convenir para todos unas mismas penitencias; porque unas convienen para el mozo, otras para el viejo; unas para el enfermo, otras para el sano; unas para el que entró inocente, otras para el que entró hecho una criva, como dicen, de heridas. Y así dicen San Agustín, y San Basilio, (e) que no se maraville nadie, de que no se guarde con todos un modo en la Religion, y unos hagan mas penitencia que otros; porque la igualdad en esto,

seria

seria muy gran desigualdad. Y aun no solo es conveniente esta diversidad, y diferencia para diferentes personas, sino para uno mismo, en diferentes necesidades, y tiempos; porque una penitencia es buena para el tiempo de tentacion, y sequedad, otra para el tiempo de paz, y devocion; y una para conservarla, y otra para recobrarla, quando se ha perdido. Pues por esto no quiso nuestro Santo Padre poner en la Compañia tarea cierta, y determinada de penitencias exteriores para todos, sino dexólo remitido al Superior que es el Medico espiritual, paraque él, segun las fuerzas, y necesidad de cada uno pueda tassar, y conceder à unos mas, y à otros menos. Lo qual es conforme à la regla que dió el Angel à San Pacomio de parte de Dios, donde se mandaba, que el Superior señalase de esta manera las penitencias que cada Religioso havia de hacer. Y así el no tener la Compañia tassadas por regla sus penitencias ordinarias, como las tienen comunmente otras Religiones, no es porque en la Compañia no haya estas penitencias corporales, ni porque no sean muy estimadas en ella, y muy veneradas las que otras Religiones segun su instituto santamente observan, cuya variedad hermosa la Iglesia, sino porque juzgó ser mas conveniente à nuestro instituto, y mas proporcionado à sus fines, è intentos, y muy conforme à la doctrina antigua de los Santos, dexar la tasa, y modo de

ellas à la prudencia, y caridad del Superior: lo qual, no solo no es causa paraque haya menos penitencias, sino antes lo es paraque haya mas, y paraque se tomen con mas voluntad, y devocion. (Psalm. 44. v. 10.) Y así lo vemos por la bondad, y misericordia del Señor, que se usan, y exercitan mas penitencias de estas en la Compañia, de las que se pudieran poner de regla. Plegue al Señor, que vaya siempre adelante este fervor, y espíritu tan bueno, y tan santo, y tan usado en la Iglesia de Dios, y que sea menester irnos antes à la mano, y tirar la rienda, que darnos de la espuela, como hasta ahora por la gracia del Señor lo havemos experimentado.

La segunda manera de penitencia, que es la mortificacion de las passiones, y amor proprio desordenado, abraza la Compañia mas principalmente. Y este fue otro de los justos respetos, por el qual nuestro Santo Padre no quiso dexar penitencias ordinarias tassadas, y determinadas por la regla; porque pretendió que pudiésemos los ojos en la mortificacion interior de nuestras passiones, y apetitos, y que esta fuese nuestra principal penitencia, por ser, como havemos dicho, mas preciosa, y excelente. Pone nuestro Santo Padre en las Constituciones, y Reglas, (f) cosas de grande perfeccion, y para las cuales es menester grande mortificacion, y abnegacion de nosotros mismos; y quiere que nuestro es-

B 4

tudio

(f) Cap. 4. exam. 6. p. 46. & 3. p. conf. c. 1. §. 17.



tudio principal sea en lo que toca à esta abnegacion, y continua mortificacion, y para crecer mas en las verdades, y solidas virtudes, y en toda perfeccion: y pudose temer, y con razon, si les dexo señaladas algunas penitencias ordinarias, no sea que se me queden ai, y se contenten con esso, diciendo: Ya tengo de regla tantos ayunos, tantos cilicios, y disciplinas, esso me basta: y se dexen lo principal, y lo que hace mas al caso, que es la mortificacion de sus passiones, y el exercicio de las verdaderas, y solidas virtudes: assi no nos quiso dexar por arrimo, sino la virtud, y mortificacion interior. Quiso que nuestra vida sea comun en lo exterior, paraque en lo interior sea singular, y excelente, acompañada de virtudes solidas, y de mucha mortificacion: y esso de tal manera, y en tanto grado, que redunde en lo exterior, y nos haga parecer Religiosos: de lo qual tenemos nosotros mas necesidad que otros Religiosos, porque à ellos el habito los distingue de los demás, y el sayal, y aspereza de vida les dà credito con el pueblo; pero en la Compañia, que no hay esto, porque no conviene à nuestro instituto, es menester que esso se supla con lo interior, y que haya en nosotros tanta humildad, y modestia, tanta caridad, zelo de las almas, y tanto trato de Dios, que qualquiera que nos viere, y tratàre, diga: Verdaderamente este es Religioso de la

(g) S. Franc. Xav. lib. vita suæ, c.7. Bon. lib.1. de profect. Religiosor. c.9.

Compañia de Jesus: *Isti sunt semen, cui benedixit Dominus.* (Psal. 61. v.1.) Y assi en lo que havemos de poner los ojos, y exercitarnos principalmente, ha de ser en esta mortificacion interior, y el dia que dexaremos de tratar de esto, havemos de entender, que dexamos de vivir como Religiosos de la Compañia: y essotra penitencia exterior, que usamos, la havemos de tomar como medio para alcanzar esta, como lo decia, y enseñaba aquel Varon Apostolico, y Padre nuestro San Francisco Xavier, y es doctrina de San Buenaventura. (g)

De aqui se entenderà la causa de lo que tantas veces oimos decir, y por la bondad de el Señor experimentamos, que la Compañia tiene grande suavidad en su modo de proceder. No està la suavidad de la Compañia, en que no haya en ella cosas dificiles, ni en que los Superiores hayan de condescender con todo lo que nosotros quisiéremos, que esso no seria Religión: cosas dificiles, y muy dificiles hay en la Compañia, como luego diremos; sino està en que en la Compañia han de tratar todos de la mortificacion, y abnegacion verdadera de si mesmos, han de estàr muy indiferentes, y resignados para qualquiera cosas que quisieren hacer de ellos los Superiores. Esta buena disposicion, esta indiferencia, y resignacion que tiene, es la causa de la suavidad grande que hay en la Compañia, assi en el gobernar,

nar, y mandar de los Superiores, como en el obedecer de los subditos; porque están todos entregados, y puestos en las manos de el Superior, como un poco de barro en manos del Ollero, paraque haga de el lo que quisiere. Y este fuè el artificio, y traza maravillosa de nuestro bienaventurado Santo Padre, inspirada por el Espiritu Santo, en infundir tanto en esta mortificacion, y abnegacion de nosotros mesmos, como quien dice: Hay en la Compañia cosas arduas, y dificultosas: paraque todos estèn promptos, y dispuestos para ellas, y para que los Superiores no se acobarquen, ni encojan en mandarles, pongamosles esse fundamento de la mortificacion, y resignacion de si mesmos: entiendan todos, que han de estar tan indiferentes, y resignados en las manos del Superior, paraque haga de ellos lo que quisiere, como està el barro en manos de el Ollero, y como està un poco de polvo en manos del oficial, que corta de el como quiere, y por donde quiere, esto para mangas, y esto otro para faldas, esto para el cuello, y esto otro para el ruedo de la vestidura, y es tan buen polvo el uno, como el otro; porque todo era de una pieza: y es tan buen barro el que se hace para servir en la cocina, como el que se hace para la mesa; porque todo era de una mesma massa: *Ex eadem massa.* (ad Rom. 9. v.21.) dice San Pablo. Assi todos eran condiscipulos, y de un mesmo tiempo de

Compañia, y por ventura era tan habil el que fuè à leer los principios de la Gramatica, como el que fuè à leer Artes, ò Theologia, y con todo esso no se quera el barro, ni el paño: *Quid me fecisti sic?* (ad Rom. c.9. v.20.) De manera, que la causa, y raiz de la suavidad de la Compañia, ha de estàr en vos, en que estéis muy mortificado, muy resignado, è indifferente para todo; en que no haya en vos resistencia, ni contradiccion alguna, ni exterior, ni interior para todo lo que quisieren hacer de vos los Superiores. Y assi quando no sintieredes esta facilidad, y suavidad en las obediencias, y cosas que se ofrecieren, no echéis la culpa al Superior, ni os quexeis de el, sino de vos, que no estais dispuesto, ni mortificado, como debéis; que el Superior hace fuè officio, y presupone que vos sois Religioso, y que como tal estais mortificado, è indifferente para todo, y que no es menester consultar vuestra voluntad, ni buscaros tiempo; porque siempre haveis de estàr templado, y dispuesto para qualquiera cosas que la obediencia os mandàre, y antes os hace mucha honra el Superior, en teneros por tal, y en trataros, y mandaros como à tal. Quando una piedra està bien labrada, con que facilidad la assienta el oficial, viene justa, no hay que dexarla caer; pero quando no, què de golpes, què de martilladas, quanto trabajo es menester para assientarla?

De aqui se sigue tambien otra cosa



cosa digna de consideracion, y la nota San Buenaventura, (h) que con ser esta mortificacion interior mucho mas dificil que las penitencias exteriores, como havemos dicho, con todo esto juntamente se puede uno escusar mas de las penitencias exteriores, que de la mortificacion interior; porque para aquello puede uno decir con verdad: Yo no tengo fuerzas para ayunar tanto, ni para traer tantos cilicios, ni para tomar tantas diciplinas, ni para andar descalzo, ni para levantarme à la media noche; pero no puede nadie decir: Yo no tengo salud, y fuerzas para ser humilde, ò para ser paciente, ò para ser obediente, y rendido. Podreis vos decir, que no teneis virtud para tanta humildad, ò para tanta obediencia, y resignacion como hay, y es menester en la Compañia; pero no tengo salud para esso, no lo podeis decir: porque no son menester para esso fuerzas corporales, sino espirituales; el fuerte, y el flaco, el sano, y el enfermo, el grande, y el pequeño, todos con la gracia del Señor (si ellos quieren) pueden esso.

Este es un consuelo muy grande para algunos, que les fuele venir tentacion de pusilanimidad, y desmayo, pareciendoles que no tienen ellos partes, ni caudal para un fin, è instituto tan alto, como tenemos en esta Compañia. En el primero libro de los Reyes cuenta la Sagrada Escritura, que embió el Rey

Saul un recado à David, que lo queria casar con su hija. Respondió David: *Non parum videtur vobis generum esse Regis? Ego autem sum vir pauper, & tenuis?* (1. Reg. c. 18. v. 23. & 25.) Quien soy yo para ser yerno del Rey? Soy un hombre pobre, y no tengo collilla para esso. Manda el Rey que le buelvan à decir: *Sic loquimini ad David: Non habet Rex sponsalia necesse, nisi tantum centum præputia Philistinorum; ut fiat ultio de inimicis Regis:* No tiene el Rey necesidad de dote, ni de arras, y joyas, solo quiere cien preputios de Filisteos, para que se tome venganza de sus enemigos. Esto mismo podemos aqui responder, no tiene Dios necesidad de estas partes, ni de estas habilidades, y talentos que vos pensais: *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.* (Psal. 15. v. 2.) sino lo que èl quiere es, que circuncideis estos Filisteos de vuestros apetitos, è inclinaciones malas. Esso es tambien lo que pide, y quiere de nosotros la Compañia; y assi si vos quereis, fereis bueno para ella. Procurad vos ser muy humilde, y estàr muy indiferente, y resignado para todo lo que quisiere hacer de vos, y esto bastará. Dios os libre de tener puntos de vanidad, y sobervia. Dios os libre de ser amigo de vuestras trazas, y comodidades, y de andar buscando entretenimientos, y de no andar claro, y llano con los Superiores; porque si esso hay, no hay Religion mas dificil para vos. Pero al

al humilde, al mortificado, al verdadero pobre de espiritu, al que està indiferente, y resignado, al que no tiene propria voluntad, muy facil, y muy suave se le hace todo lo que hay en la Compañia.

Y assi es razon que seamos agradecidos à Dios, reconociendo esta merced, y beneficio tan grande que nos ha hecho, que con haver en la Compañia cosas de fuyo tan dificultosas, y trabajosas; con todo esso nos las haya hecho tan suaves, y gustosas, y tan faciles de llevar; porque de las penitencias exteriores, por la bondad del Señor, hay mas de las que se pudieran señalar de regla, como havemos dicho. Y quanto à la penitencia, y mortificacion interior, que como dice San Agustín, es la mayor, y mas preciosa, tenemos en nuestras Reglas, y Constituciones cosas de tanta perfeccion, y de fuyo tan dificultosas, que exceden mucho à todas las penitencias, y asperezas exteriores. Sino vamos à la prueba: aquel haver uno de dar cuenta al Superior, y al Prefecto de las cosas espirituales de todo lo que passare por su alma, de todos sus movimientos, tentaciones, y malas inclinaciones, y de todas sus faltas, è imperfecciones, que tanto se pide, y practica en la Compañia, y es una de las cosas substanciales que hay en ella; bien se ve que es de fuyo mas dificil que el ayuno, y la disciplina, y el cilicio. Aquello que nos manda la Regla: (i) \* Para

mas aprovecharse en espiritu, y especialmente para mayor baxeza, y humildad propria, deben todos contentarse, y que todos los errores, y faltas, y qualesquiera cosas que se notaren, y supieren fuyas, sean manifestadas à sus Mayores por qualquiera persona que fuera de confesion las supiere: \* cosa es para la qual es menester mucha humildad, y mortificacion para que no os quexeis que no os avifaron à vos primero, y que hicieron mayor la falta de lo que ella era. Y no para al, sino haveis de estàr dispuesto para que os reprehendan publicamente, y no solo con causa, sino sin ella, y aun para quando nos levanten falsos testimonios, quiere nuestro Santo Padre, que estèmos no solo dispuestos, sino que nos holguemos, no dando nosotros ocasion de ello, y que assi como los de el mundo se huelgan con la honra, y estimacion, assi nosotros nos holguemos con la deshonra, injurias, y menoscambios: para lo qual bien se ve quanta virtud sea menester.

Y mas, havemos de estàr indiferentes para qualesquiera oficio, ministerio, y ocupacion en que la obediencia nos quisiere poner, y para qualquier grado en que la Compañia nos quisiere incorporar: y haviendo en la Compañia tan diferentes oficios, y grados, y unos mas altos que otros, estàr uno incontento con èl, como si le pusiessen

(h) Bon. lib. 15. de profect. Religiosor. cap. 3.

(i) Canon 17. Congreg. 5. regul. 4. summar.



fen en el mas alto, cosa es de mucha perfeccion, y para la qual es menester mucha mortificacion.

Havéis de ellár siempre a punto, y muy dispuesto, è indifferente para ir à qualquiera parte del mundo à exercitar ellos ministerios, no solo à otro Colegio, sino à otra Provincia, y otro Reyno extraño, y à las Indias Orientales, y Occidentales, y à Roma, y Alemania, à Inglaterra, y à la Transilvania, adonde nunca jamás podáis vér à vuestros parientes, y amigos, y ellos pierdan la esperanza de veros.

Quanto à la pobreza, professa la Compañia tanta estrechura, y rigor, (k) que no puede uno recibir, ni tener ningun regalo en su aposento, no solo de comer, pero ni un libro en que pueda hacer una raya, ni llevarlo consigo quando se fuere à otro Colegio, y havemos de estar tan desnudos, y deshechos de todas las cosas, que como dirémos tratando de la pobreza, no podemos echar llave à una arca, ni à un caxoncillo, para tener guardada alguna cosa, sino que todo ha de estar patente, abierto, y manifesto, como quien dice: Tomadlo si queris, que no es mio.

Estas cosas, y otras semejantes que hay en la Compañia bien se vé que hacen ventaja, assi en perfeccion, como en dificultad à todas las penitencias, y asperezas exteriores, y assi el que tuviere espíritu de rigor contra si, y desearè mortificarse mucho, y hacer grande peni-

tencia, (que es muy buen espíritu) tendrá las manos llenas en la Compañia. Y aunque ha havido algunos que tentados de la vocacion, han pretendido cubrir, y paliar su tentacion con color de mas perfeccion, y de hacer mas penitencia en otra Religion, la verdad es, que no es essa la causa, ni el fin que les movia, sino el no poder llevar la mortificacion, y perfeccion que se professa en la Compañia, y de esto tenemos experiencia confesada por ellos mesmos, y lo que mas es, declarada por la Sede Apostolica. La Santidad de Pio Quinto, que fuè Religioso de la Sagrada Orden de Santo Domingo, lo declara assi expressamente en la Bula que concedió à la Compañia, contra los apoflatas que salen de ella, ò al mundo, ò à otra qualquiera Religion fuera de la Cartuxa: donde despues de haver puesto la perfeccion, y la dificultad, y trabajo grande que hay en el instituto de la Compañia, declara la raiz de la tentacion que algunos tienen de salir de ella, ò de passar à otras Religiones, por estas palabras: *Nihilominus nonnulli animi levitate, ut credebatur, ducti, ac quietem labori, cui proculdubio Religiosæ Societatis hujusmodi pro excelenda, & propaganda Christiana Religione continuò erant expositi; ac privatam commodum publicæ, tam dictæ Societatis, quam Christianæ Reipublicæ utilitati, indifferete præferentes, fucatifque coloribus afferentes, se id facere*

ob

## CAPITULO VIII.

Que la mortificacion no es odio, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mesmo cuerpo.

*ob frugem melioris vita, aut strictioris observantia, ad alios etiam fratrum Mendicantium ordines transire posse jactabant:* Algunos (dice) con liviandad de animo, y por huir el trabajo, al qual están continuamente expuestos los Religiosos de essa Compañia por la salvacion de las almas, prefiriendo indelicatamente sus comodidades particulares al bien, y utilidad comun, alli de la Compañia, como de la Republica christiana, con colores apatientes, y fingidos, diciendo, que era por alcanzar mas perfeccion, ò por hacer mas penitencia, pretendian que se podian passar à otra Religion, aun de las Mendicantes, &c. De manera, que en realidad de verdad, no es esto por deseo de mas perfeccion, ni por deseo de hacer mas penitencia, sino por huir el trabajo, y la dificultad, porque no fienten en si caudal, ni virtud para tanta perfeccion, y mortificacion, y para tanta indiferencia, y resignacion como es menester en la Compañia. Pues por esso nuestro Padre institió tanto en esta mortificacion, y quiere que nos exercitémos, y fundemos mucho en ella, y que este sea siempre el estudio de todos.



Porque havemos dicho, y es doctrina de los Santos, facienda del Sagrado Evangelio, que nos havemos de aborrecer à nosotros mesmos, y parecer essa cosa muy dura, y muy contraria à nuestra naturaleza; paraque nadie se epanente oyendo decir esto, ni tome de ai ocasion para desmayar, y dexarle de mortificar: declaremos aqui como este no es odio, ni aborrecimiento con que nos queramos mal, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mesmo cuerpo: antes el no mortificarnos, es verdadero odio, y aborrecimiento, no solo del anima, sino tambien del cuerpo. El glorioso Agulino (a) sobre aquellas palabras de San Pablo: *Spiritus concupiscit adversus carnem*; dice: *Abis: fratres mei, abis ut spiritus concupiscendo contra carnem oderit carnem*: No penseis, hermanos míos, que quando el espíritu desea contra la carne, aborrece, y tiene odio à la carne. Pues qué es lo que alli aborrece? *Vitia carnis odit, prudentiam carnis odit, contentionem mortis odit*: (b) Los vicios de la carne, sus altucias, y malas inclinaciones,

(a) August. lib. serm. de Verbis Apost. serm. 6. ad Galat. s. 17. (b) August. lib. de Moribus Eccles. cap. 26. & lib. 14. de Trinit. cap. 14.

(k) 3. p. tr. 3. cap. 7.